

UNA NOCHE SIN LUNA
de Juan Diego Botto
(sobre textos de Federico García Lorca)

Intérprete
Juan Diego Botto

Escenografía y vestuario **Curt Allen Wilmer (aapee) con estudioDedos**
Iluminación **Valentín Álvarez**
Jefa de producción **Nur Levi**
Distribución **Concha Busto**

Dirección
Sergio Peris-Mencheta

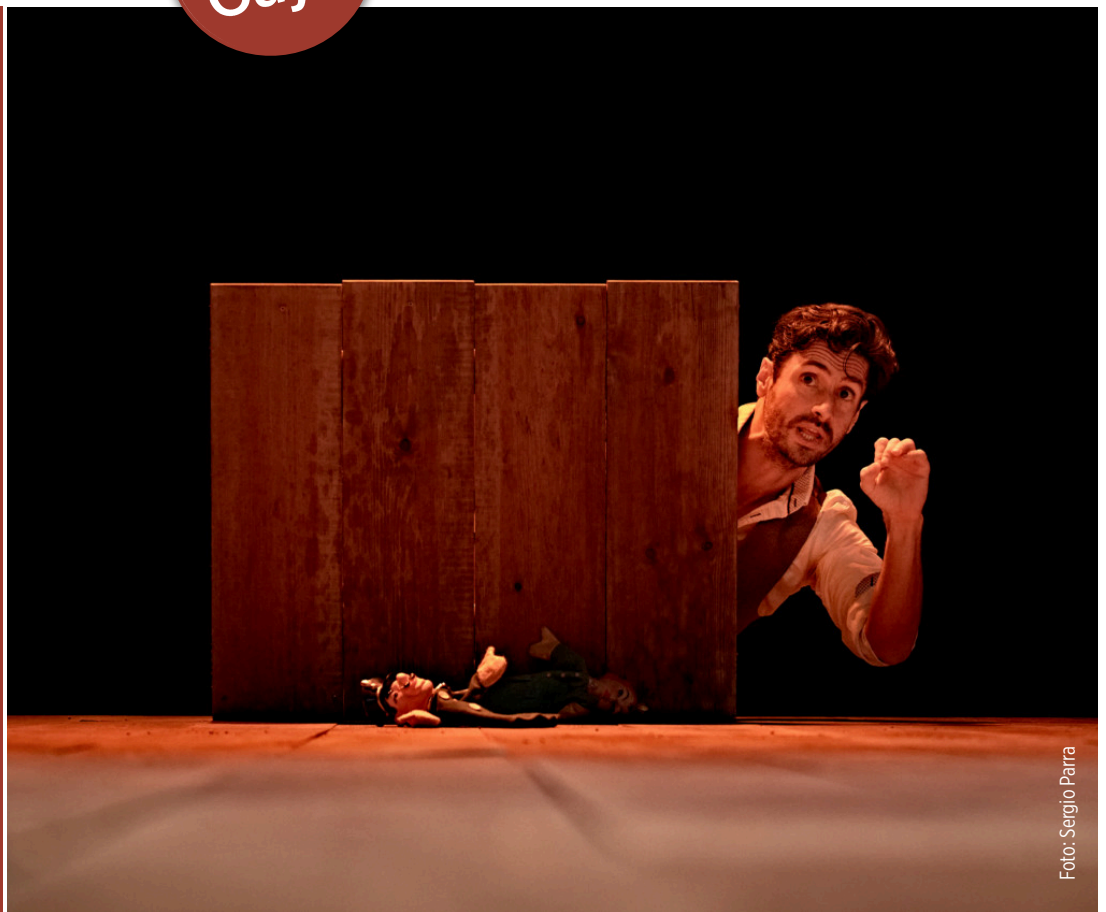


Foto: Sergio Parra

Una noche sin luna el hilo de Teseo

Por Gemma Quintana

Hay que ir casi cien años atrás para encontrar el extremo de este hilo. El inicio del laberinto está en la vida del poeta de Fuente Vaqueros, Federico García Lorca, en las decisiones y los pasos que el autor de *Romancero Gitano*, de *Un poeta en Nueva York*, de *El público*, fue tomando en su vida; de cómo construyó, y mostró al mundo, su compromiso con el pueblo, la libertad y el arte.

En un primer momento, esta pieza fue una idea que rondaba a Juan Diego Botto hace tiempo y que se nutrió de su profunda y arraigada admiración por Lorca, una idea que iba tomando la forma de recital poético con una selección de los fragmentos lorquianos más conmovedores y amados por el actor. Así, durante su labor de documentación, Botto releyó la biografía del poeta, sus entrevistas, charlas y conferencias, para darse cuenta de que la vida, la obra y la palabra de Lorca resonaba con un latido de feroz actualidad. Había en sus manifestaciones un compromiso con la libertad de expresión e identidad, una preocupación tan honda y genuina, que ponía frente a nosotros un nítido espejo de nuestro tiempo. Fue desenterrando ese teatro bajo la arena y, tirando del hilo, ha puesto en pie *Una*

noche sin luna, un monólogo del que es autor y protagonista.

Para esta aventura, que está recogiendo el aplauso del público desde su estreno en noviembre, se ha rodeado del equipo con el que creó el exitoso montaje *Un trozo invisible de este mundo*. A la dirección, Sergio Peris-Mencheta, capitán de la productora Barco Pirata, al que hemos disfrutado como actor en *Lluvia Constante* y *Julio César* y a la batuta de la balada para sexteto *Lehman Trilogy*, siguiendo la estela de Luca Ronconi y Sam Mendes. La iluminación corre a cargo del premiado Valentín Álvarez y el diseño del espacio, este teatro de tablas y arena, está firmado por el también laureado Curt Allen Wilmer.

Una noche sin luna presenta de manera honesta y cercana, con un esmerado trabajo de interpretación, una transmutación delicada y potente de Lorca para hablar de la importancia de la memoria. *Una Noche sin luna* ilumina a un creador que nunca se puso de perfil a la realidad de su época, encarnado en un actor que tampoco lo hace. Botto nos hace visible, con agudeza, y también con rabia, un trozo invisible de Lorca.

Lorca comprometido abrir las fosas

Lorca sufrió la más despiadada de las censuras: fue fusilado en agosto de 1936. Hacía apenas un mes que había terminado una de sus obras más célebres: *La casa de Bernarda Alba*, como una premonición de los años de luto y cerrazón que se le venían encima a este país.

El bando franquista trataba de acallar así la voz del poeta y dramaturgo español más extraordinario del siglo XX. También era el más internacional del momento, lo cual ampliaba el alcance que iban tomando sus declaraciones y su obra. Tras su asesinato, el régimen quiso matar también su legado artístico. Sin embargo, según su biógrafo Ian Gibson, el franquismo tuvo que ceder: “Había un clamor para leer a Lorca (...)”, dice en referencia a la publicación de las Obras Completas por la editorial Aguilar en 1954.

Tomando como ejemplo su trilogía lorquiana, corroboramos las dificultades de su mejor teatro durante el régimen; *La casa de Bernarda Alba* se estrenaba en España en 1950, la siguiente reposición habría de esperar 14 años más. Mientras, fuera de nuestras fronteras, ya en 1945 se lleva a cabo el estreno mundial en Buenos Aires, protagonizado por Margarita Xirgu, y París; y en 1947, se representa en Estocolmo y Milán. *Yerma*, que se estrenaba, no sin problemas, en 1934, no volvió a ver la escena hasta 1960. La popular versión de Víctor García y Nùria



Lorca, Margarita Xirgu y Cipriano Rivas Cherif en el estreno de *Yerma* en Valencia en 1935. Foto: Centro de Estudios Lorquianos/Museo Casa Natal Federico García Lorca

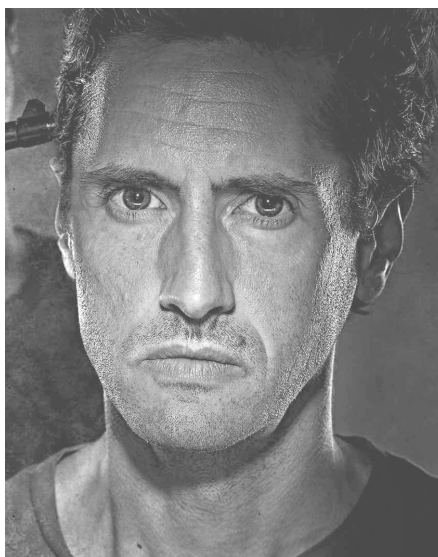
“Yo soy español integral y me sería imposible vivir fuera de mis límites geográficos; pero odio al que es español por ser español nada más, yo soy hermano de todos y execro al hombre que se sacrifica por una idea nacionalista, abstracta, por el sólo hecho de que ama a su patria con una venda en los ojos. Desde luego no creo en la frontera política.”

Federico García Lorca

Espert data de 1971. *Bodas de sangre* se estrena en Barcelona en 1946, luego la repondrá Tamayo en 1962. Pero Lorca también se enfrentó a la censura en vida: *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín* fue depositada, tras un fallido estreno en 1929, en los archivos de la D.G. de Seguridad, sección de pornografía, por ejemplo. Alguno de estos episodios de conflicto con la oficialidad, especialmente con la autoridad militar, se toman como

punto de arranque de *Una noche sin luna*, esta obra que pone frente a frente la censura de ayer y el debate sobre libertad de expresión actual. Ahí queden sus versos, como prólogo de esta propuesta:

*¡Oh, ciudad de los gitanos!/ La Guardia Civil se aleja/ por un túnel de silencio/ mientras las llamas te cercan.
¡Oh, ciudad de los gitanos!/ ¿Quién te vio y no te recuerda?/ Que te busquen en mi frente/ juego de luna y arena.*



“Yo creo que ni yo ni nadie de mi generación, imaginó jamás que a estas alturas de nuestra vida íbamos a tener que pelear por la libertad de expresión.”

Juan Diego Botto hacerlo visible

Actor precoz, hijo de actores y hombre de firme compromiso político, Juan Diego Botto es una figura ascendente en el panorama teatral y cinematográfico español. Ha desarrollado una sólida carrera artística que ha contado con un amplio reconocimiento de público y crítica.

Entre la treintena de películas en las que ha participado, las más destacadas tienen títulos como *Historias del Kronen* (Montxo Armendáriz, 1995), *Martín (Hache)* (Adolfo Aristarain, 1997), *Asfalto* (Daniel Calparsoro, 1999), *Plenilunio* (Imanol Uribe, 2000) o *Roma* (Adolfo Aristarain, 2004). Con seis nominaciones a los Goya, la última por su interpretación en *Los Europeos* de Víctor García León, que acaba de recibir el Premio Feroz, se considera un actor que ha hecho su carrera entre dos continentes. En televisión le hemos disfrutado hace poco en series como

Instinto y *White Lines*. Sobre las tablas ha interpretado, escrito y dirigido. Debutó en el teatro con *Rosencrantz & Guildenstern han muerto* (Tom Stoppard), bajo la dirección de su madre, Cristina Rota; al que siguieron *Coriolano*, *Alessio* (Ignacio G. May), *Ciudades perdidas* (Daniel Suárez), *El rufián en la escalera* (J. Orton) y *Hamlet*, donde se estrenó como director.

Hace algunas temporadas, sorprendió como autor teatral con la pieza *El privilegio de ser perro*, senda que siguió con la obra *Un trozo invisible de este mundo*, que, bajo la dirección de Sergio Peris-Mencheta, obtuvo cinco nominaciones a los Max y finalmente se alzó con un Max la Mejor Autoría Revelación y Mejor Actor, además del Mejor Diseño de Iluminación. Este trío creativo vuelve a reunirse para la creación de *Una noche sin luna*, donde también se habla de represión, memoria y libertad.